

Dos diarios inéditos de los cruceros organizados por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1934 y 1935

Marcelino Jiménez León*

Resumen

El presente artículo da a conocer por vez primera dos diarios de viaje escritos en 1934 y 1935 respectivamente por Francisco de las Barras y de Aragón (Sevilla, 1869-1955), que suponen, hasta la fecha, las únicas crónicas extensas que se conservan de estos dos cruceros (el primero a América y el segundo a Extremo Oriente) organizados por la Universidad Autónoma de Barcelona.

Palabras clave

Crucero trasatlántico universitario 1934, diarios de viaje, Universidad de Barcelona

Recepción original: 14 de septiembre de 2016

Aceptación: 29 de septiembre de 2016

Publicación: 20 de diciembre de 2016

De entrada¹, conviene hacer una aclaración previa a fin de evitar confusiones, ya que lo que hoy es la «Universitat de Barcelona» (fundada en 1450) recibió el nombre de «Universidad Autónoma de Barcelona» durante el periodo comprendido entre 1933 y 1939. No debe confundirse con la que actualmente se denomina «Universitat Autònoma de Barcelona», que está ubicada en Bellaterra, pues esta última se creó en 1968. De ahí, que este crucero de 1934 fuese organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona, nombre entonces de la Universidad de Barcelona.

Hecha esta advertencia preliminar, en primer lugar, cabría empezar explicando por qué se produce este «frenesí crucerístico» entre 1933 y 1935, ya que en tan corto espacio de tiempo se organizan cuatro cruceros universitarios: en 1933, el de la Universidad de Madrid por el Mediterráneo (Gracia y Fullola, 2006); en 1934, el de la Universidad de Valladolid a Grecia (Gracia y Fullola, 2006, pp. 338-343) y el de la Universidad de Barcelona a América; por fin, el de 1935, organizado por esta misma Universidad, a Extremo Oriente. Si contamos los que se proyectaron pero no llegaron a ejecutarse, cabría añadir el que estaba previsto que realizaran los estudiantes de Puerto Rico a España en 1936, del que conservamos una mención en una carta de Ángel Ferrer Cagigal a Guillermo Díaz-Plaja en 1935 (AA.VV., 2006, pp. 44-45), una referencia de Guillermo Díaz-Plaja (Díaz-Plaja, 1966, p. 108), así como parte de la planificación del viaje en el Archivo Gui-

(*) Profesor agregado Serra Hünter de la Universidad de Barcelona, especialista en literatura española moderna y contemporánea. Ha centrado sus investigaciones en literatura española de la Edad de Plata; cuenta con publicaciones sobre novela, poesía y teatro español del siglo xx y ha participado en varios proyectos de investigación y congresos nacionales e internacionales. De sus publicaciones destacan el ensayo *La crítica literaria de Enrique Díez-Canedo* (2011), la edición (en colaboración) crítica y anotada de Juan Marsé: *Si te dicen que caí* (2010), y la edición anotada y con propuestas didácticas *Segunda antología de la poesía española* (2015). Dirección electrónica: marcelino.jimenez@ub.edu

(1) Vaya por delante, en primer lugar, mi agradecimiento a los diferentes archivos y bibliotecas que han hecho posible este trabajo: el Archivo Guillermo Díaz-Plaja (de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona), el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid (CSIC), el Archivo de la Universitat de Barcelona, el CRAI de la Biblioteca de Letras de esta misma universidad y el Archivo Nacional de Cataluña, por las facilidades que me han prestado en la elaboración de este trabajo y, muy especialmente, al equipo de trabajo del Archivo Guillermo Díaz-Plaja y al Dr. Daniel Marías, de la Universidad Carlos III de Madrid.

lermo Díaz-Plaja. De todos estos proyectos, dicho sea de paso, únicamente se ha investigado suficientemente el del Mediterráneo, por Gracia y Fullola (2006).

La respuesta a este «frenesí crucerístico» hay que buscarla en la radical apuesta de la Segunda República por elevar el nivel cultural del país en todos los ámbitos y, más concretamente, en el ministro Fernando de los Ríos, quien se esforzó por aplicar los principios de la Institución Libre de Enseñanza a la política educativa española. Los profesores Gracia y Fullola, en las conclusiones a su estudio sobre el crucero de 1933, sintetizaron magníficamente el espíritu del proyecto ministerial:

Es evidente que en el pensamiento de Fernando de los Ríos primaba la idea de sustituir los preceptos más rancios de la docencia, centrados en la clase magistral, por un sistema educativo esencialmente práctico, en el que el conocimiento directo de los temas objeto de estudio y la ampliación de estudios en el extranjero, con la colaboración de la JAE [Junta para la Ampliación de Estudios], permitieran la formación de profesionales que la nueva España republicana necesitaba. La creación en 1932 de la Universidad de Verano en Santander, foro en el que debían impartir docencia los mejores especialistas, es un exponente de su idea renovadora, y la perduración y ampliación del modelo de los cursos de verano, la constatación palmaria de la validez de la idea. (Gracia y Fullola, 2006, p. 382)

Los cruceros eran, desde luego, un modo diferente y no usado entre nosotros² para ampliar estudios y tomar contacto con la realidad profesional de otros países y continentes, pero, a diferencia de lo sucedido con la Universidad de Verano de Santander, esta otra vertiente de la política universitaria republicana no ha tenido continuidad desde 1936, a pesar de los repetidos intentos de Lluís Pericot entre 1953 y 1956 (cruce-rista de 1933 y catedrático de Prehistoria en la Universidad de Barcelona), según detallan Gracia y Fullola (2006, pp. 344-347).

Sin embargo, hay notables diferencias entre el crucero por el Mediterráneo de 1933 y los dos organizados por la Universidad de Barcelona en 1934 y 1935. La comparación entre ambos no es el objetivo de este trabajo, pero no puedo dejar de señalar la primera y principal diferencia, que radica en la enorme participación del Estado en el primero, mientras que en los otros dos esta participación es bastante menor, y en cambio está mucho más vinculada a otro personaje clave: el catedrático de Medicina de la Universidad de Barcelona don Ángel Ferrer Cagigal (Santander, 1886-Burgos, 1936), cuya figura ha sido hasta la fecha poco estudiada, pero resulta fundamental para entender los dos cruceros organizados por la Universidad Autónoma de Barcelona. Si Ferrer Cagigal fue el factótum en lo que atañe a la iniciativa y las negociaciones con la Compañía Transatlántica (con la que tenía contacto desde la infancia, pues su padre había sido médico de la misma), el «cronista oficial» de ambos fue un viejo amigo de Ferrer: Francisco de las Barras y de Aragón. Conviene, pues, hacer un esbozo biográfico de ambos personajes y de la relación entre ellos.

(2) Fuera de nuestras fronteras, tenemos constancia de un crucero de Marsella a Atenas organizado por el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1933, al que asistieron un centenar de arquitectos de todo el mundo. Formaban parte de la delegación española «los catalanes Josep Lluís Sert, quien iba acompañado de su mujer Moncha, Josep Torres Calvé, con su hermano músico Raimon, R. Ribas Seva y Antoni Bonet Castellana», y tenía también un marcado carácter transdisciplinario (Biagi, 2005, p. 134); agradezco la información sobre este artículo a Ana Díaz-Plaja.

Dos figuras clave: Ángel Ferrer Cagigal y Francisco de las Barras y de Aragón

La mejor semblanza biográfica y profesional de Ferrer Cagigal hasta la fecha es el estudio de Matías-Guiu y Martí Laborda (1981),³ de donde tomo algunos de los datos expuestos a continuación. Ángel A. Ferrer Cagigal nació en Santander (de donde era oriunda su familia materna) en 1886, pero se trasladó muy temprano a Cádiz, porque su padre era médico de la Compañía Trasatlántica (por vía paterna su familia era catalana y estaba vinculada al mundo de la navegación al menos desde el siglo XVIII, según he podido constatar en la documentación que he localizado en el Arxiu Nacional de Catalunya). Se licenció en Medicina por la Universidad de Cádiz en 1908. Desde muy temprano aparecen en su biografía dos de sus intereses principales: el compromiso social con la medicina y su afición por los viajes, lo que le llevaría a trasladarse a Mesina para ayudar a las víctimas del terremoto de 1908 (por lo cual fue condecorado) y a Argentina, como médico del Cuerpo de la Marina Civil (de hecho, en uno de esos viajes conocerá a la que será luego su esposa). En 1909 defiende su tesis doctoral en Madrid (en cuyo tribunal estuvo presente Santiago Ramón y Cajal que, dicho sea de paso, fue también profesor de Francisco de las Barras), publicada en Cádiz en 1911 (Herrera Rodríguez, 1995). En 1914 ganó la cátedra de Histología e Histoquímica y Anatomía Patológica en la Universidad de Cádiz; ese mismo año fue elegido miembro de la Real Academia de Medicina de Cádiz, y en 1916 diputado a Cortes. Con su traslado a la Universidad de Barcelona en 1923, donde gana la cátedra de Histología e Histoquímica y Anatomía Patológica, se inicia para él un nuevo y muy fructífero periodo vital. A partir de aquí tendrán lugar una serie de éxitos profesionales: el descubrimiento de un nuevo método de coloración de las grasas en 1924, que recibió el nombre de «cagigalina»; su elección como miembro de la Real Academia de Medicina de Cataluña en 1925 y, en ese mismo año, crea el Museo de Anatomía Patológica que, según el *Boletín del Colegio Oficial de Médicos de Barcelona* (nº 27, noviembre-diciembre 1929, p. 11) «coloca a nuestra Facultad, en este aspecto, al nivel de las primeras del mundo» (*apud.* Matías-Guiu y Martí, 1981, apéndice documental)⁴. Entre 1929 y 1931 fue decano de la Facultad de Medicina, y en 1934 y 1935 se encargó de la dirección de los dos cruceros universitarios que hemos mencionado. Su temprana muerte, en 1936, truncó esta fulgurante trayectoria profesional.

Esta brevísima semblanza biográfica ofrece algunas claves sobre el importante papel que tuvo Ferrer en la organización de ambos cruceros, tanto por su vinculación con la Compañía Trasatlántica como por su labor profesional en la Facultad de Medicina. Sin lugar a dudas, el archivo personal de Ferrer Cagigal debía contener materiales de mucho interés para la investigación sobre los cruceros de 1934 y 1935, pero hasta la fecha este archivo no se ha podido localizar, a pesar de las diversas pesquisas que he realizado al respecto.

(3) Lamentablemente, es difícil de encontrar por su carácter de inédito.

(4) Cabe añadir que en la visita comentada a la exposición sobre el *Crucero Transatlántico de 1934*, que llevamos a cabo la Dra. Ana Díaz-Plaja y yo en la Facultad de Medicina el 12 de noviembre de 2015, a la que asistieron varios profesores de la Facultad, todavía se recordaba con admiración este museo.

La otra figura fundamental para nuestro artículo es Francisco de las Barras y de Aragón, sobre el cual hay más bibliografía⁵, aunque es también un personaje muy interesante sobre el que todavía queda mucho por estudiar. En palabras de Valiente Romero (2013):

Representa el modelo de naturalista propio del siglo XIX español que vivió en primera persona la división de la escuela krausista. Sus maestros se adscribían a la facción más progresista, integrándose así Barras en la primera generación de científicos españoles que aceptarán el positivismo. Es la denominada 'generación de los grandes sabios' o 'Edad de Plata de la ciencia española', muy vinculada al regeneracionismo del 98 y cuyo desarrollo se vio truncado con el inicio de la Guerra Civil. Barras fue catedrático de los institutos de segunda enseñanza de Oviedo, Ávila y Huelva, de la Universidad Central, la de Oviedo, Cádiz y Sevilla. [...] La concepción de las Ciencias Naturales durante su formación universitaria era acorde con ese carácter polifacético, abarcando la Botánica, Geología, Zoología y Antropología. En sus más de 300 publicaciones, Barras abordó la totalidad de estas disciplinas, a las que se añade la Historia, que cultivó de forma constante desde el año 1899. No obstante, a partir de 1920, su actividad docente e investigadora se centró fundamentalmente en el marco de la Antropología Física, que simultaneó con la realización de estudios históricos, especialmente de temática científica y americanista.

Un breve repaso por su trayectoria vital muestra, en primer lugar, que hay varios puntos de contacto con la de Ferrer Cagigal: ambos pertenecen a familias acomodadas y en ambos es patente la vinculación familiar con la náutica y en concreto con América (véase, para Barras, Valiente Romero, 2007, pp. 23-24). Nadie mejor que el propio autor para explicar esta vocación americanista. Con ocasión de su viaje a Colombia en 1932 escribe:

Siempre he tenido gran afición a los viajes, pero dentro de ésta, desde niño había deseado ir a América y de preferencia la de lengua española. Acaso en esto haya influido el que mi abuelo paterno estuvo en América (Colombia) y mi padre también (Cuba). Yo no quería morir sin haber siquiera visitado los lugares en que ellos estuvieron. (*apud*. Valiente Romero, 2007, pp. 25-29)

Otro aspecto muy interesante del perfil intelectual de Barras, en lo que atañe al espíritu institucionista que está detrás de estos cruceros, es su vinculación con el krausismo, la Institución Libre de Enseñanza y, más en concreto, con Federico de Castro, figura clave del pensamiento krausista, con cuya hija se casó Barras (*vid.* Valiente Romero, 2007, pp. 38-40 y 103). Por las fechas en que frecuenta este círculo krausista, siendo estudiante, participa también en las excursiones espeleológicas organizadas por Sales y Ferré⁶ (discípulo de Julián Sanz del Río, el introductor del Krausismo en España), «publicando los diarios de muchas de ellas» (Valiente Romero, 2007, p. 35): así pues, su faceta como diarista hunde sus raíces en su época de estudiante.

La amistad entre Barras y Ferrer hay que fecharla en Cádiz, entre 1911 y 1913, según confiesa el primero en crónica del crucero de 1934 (p. 1): «[Ángel Ferrer Cagigal], a quien conocía yo mucho porque fue Catedrático antes en Cádiz, donde se había criado [...], y en Cádiz estaba yo de auxiliar durante los cursos 1911-12 y 1912-13, en que yo desempeñaba la Cátedra de Historia Natural en aquel preparatorio»; amistad que queda acreditada además por las diversas referencias de Barras en los diarios de 1934 y 1935.

(5) En especial hay que remitir al estudio de Valiente Romero (2007), aunque, desgraciadamente, el autor no menciona los cruceros de 1934 y 1935, ni los diarios que son objeto de este artículo.

(6) Para las relaciones entre el krausismo y Cataluña, véase I. Vilafranca (2009) y A. Sotelo Vázquez (2014, en especial las pp. 317-333).

Los dos diarios de Francisco de las Barras

Situados los protagonistas, conviene aclarar las circunstancias del hallazgo de los dos diarios, así como su importancia. Debo empezar señalando que el conocimiento de ambos diarios lo debo al Dr. Daniel Marías Martínez, de la Universidad Carlos III de Madrid, que en la primavera de 2014, durante su colaboración con la Dra. Ana Díaz-Plaja y conmigo en la preparación de la exposición sobre el *Crucero Transatlántico Universitario de 1934*, nos informó de su existencia y de su ubicación en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, donde se trasladaron Ana y María José Díaz-Plaja, para comprobar *in situ* la importancia de los documentos. De hecho, la conservación de dichos diarios (y del resto del archivo y biblioteca de Francisco de las Barras) se debe a la diligencia y el sentido previsor de su propietario, quien, consciente del valor patrimonial y con la voluntad de servicio público que le caracterizó toda su vida, repartió su legado entre diversas instituciones públicas, si bien, con el paso del tiempo, parece haberse perdido parte de la documentación (véase Valiente Romero, 2007, pp. 119-121). De ahí que en el Archivo del Real Jardín Botánico (CSIC, Madrid) se conserven dos ejemplares mecanografiados de los viajes realizados en 1934 y 1935 (en lo que atañe al primero, el ejemplar lleva el sello de entrada del 6 de marzo de 1952), y en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, un ejemplar del viaje de 1935 (más adelante explico las circunstancias por las que este ejemplar llegó a la biblioteca).

Descripción y breve comparación

Se trata de dos cuadernos mecanografiados con algunas leves correcciones manuscritas del autor, con notables diferencias entre ellos, comenzando por la propia extensión: el primero es más breve: 85 cuartillas, frente a las 192 del segundo. Pero las diferencias más importantes están en el contenido: el primero es mucho más sintético, casi diríamos que telegráfico en algunas entradas, mientras que en el segundo se demora más en la descripción de tipos, escenas y paisajes. La diferencia no obedece tanto a la duración de ambos viajes (que fue similar) sino, sobre todo, al carácter mucho más turístico del segundo, frente al primero, decantado más hacia el «viaje de estudios», lo que motivó que Barras tuviese más tiempo para escribir (de hecho en la p. 39 del diario de 1935 afirma que llega a aburrirse durante esta travesía, lo que en cambio no sucede en el crucero de 1934).

El interés de estos diarios es múltiple. En primer lugar, porque son los únicos que, hasta la fecha, se conservan de ambos viajes, a diferencia del crucero de 1933, que generó varios diarios (como consecuencia de la convocatoria de un concurso al respecto), algunos de los cuales han sido editados; entre ellos, y por orden cronológico: Díaz-Plaja (1935 y 1985); Gracia y Fullola (2006) editaron los de Jaume Vicens Vives, Gregorio Marañón y Esmeralda Gijón Zapata; Esteve Gálvez (2009) y Marías (2011). Gracias a la crónica de Barras (1934, p. 83) sabemos que Ferrer Cagigal llevaba un diario manuscrito, y que existía el proyecto de publicar todas las conferencias impartidas durante el crucero «acompañando una relación del viaje», pero el proyecto no se llegó a realizar y tampoco se han podido localizar, hasta la fecha, estos materiales.

Ambos diarios ofrecen una visión de conjunto de la mano de un experimentado viajero. Por el diario de 1934 sabemos que Barras había estado en Barcelona en 1903 (Barras, 1934, p. 6); en Las Palmas, en 1926 (Barras, 1934, p. 29); y en América, en 1932, con motivo del aniversario de José Celestino Mutis (Barras, 1934, p. 24). El de 1935 ofrece

también información sobre su paso por Francia en 1905 y 1913 (Barras, 1935 c: 5). A pesar de su carácter sintético (más en el de 1934 que en el de 1935) nos aportan datos de sumo interés para conocer la gestación, los objetivos y el desarrollo de estos dos cruceros.

Además, desde la perspectiva del autor, ambos coinciden en ser una especie de «despedida», pues Barras se muestra consciente de que no volverá a pisar esos lugares. Así, escribe en 1934: «pasamos ante la estatua de la Libertad, que aparecía como entre gasas, y no tardó en esfumarse del todo Nueva York, y con él América, que probablemente no veré más» (p. 80) y en el diario de 1935: «me marché a popa para verla bien [la salida] porque era mi despedida definitiva de Oriente» (p. 167).

Procederé, a continuación, a presentar brevemente el contenido de ambos documentos, haciendo énfasis en los aspectos más relevantes.

Primer crucero universitario de Barcelona: 1934

Nos han llegado tres documentos sobre este crucero de 1934 escritos por Barras. La primera es el diario de 85 páginas, escrito en 1934 y titulado *Primer crucero universitario de Barcelona* (Barras, 1934), ejemplar conservado en la Archivo del Real Jardín Botánico (CSIC, Madrid), bajo la signatura 143/5 (inédito); la segunda es la conferencia de 24 páginas que pronunció en la Sociedad Geográfica, el 11 de marzo de 1935 (el ejemplar mecanografiado se conserva en el Archivo de la Universidad de Barcelona; Barras 1935 a), y la tercera es la publicación de esta conferencia en el *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional* en junio 1935 (Barras 1935 b), tal y como advierte el propio autor en la nota al pie de la p. 323. He realizado el cotejo entre el ejemplar mecanografiado y la publicación, llegando a la conclusión de que son prácticamente idénticos, salvo alguna leve modificación.

La conferencia mecanografiada se conserva en la Universidad de Barcelona porque Barras la remitió en 1952, junto con un ejemplar del *Diario de un viaje al Extremo Oriente en 1935*. Este dato se da a conocer aquí por primera vez, y se extrae de una carta de Barras, fechada el 5 de enero de 1952 y dirigida al rector de la Universidad de Barcelona, en que le envía ambos documentos, porque «he creído que, por ser cosa de la Universidad de Barcelona, podrían tener interés en conservarla en su Archivo o Biblioteca y he decidido regalársela, dando a la vez autorización para que libremente puedan publicarla si quieren» (esta carta se conserva anexa al ejemplar del *Diario de un viaje al Extremo Oriente en 1935* de la Universidad de Barcelona). Por la documentación conservada deducimos que la conferencia sí se incorporó al Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona, pero el ejemplar del *Diario de un viaje al Extremo Oriente en 1935* y la carta permanecieron olvidadas en un despacho de esta universidad hasta que, con motivo de la inauguración de la exposición sobre el crucero transatlántico en la Facultad de Filología el 16 de febrero de 2015, un profesor del mencionado despacho relacionó esos documentos con la exposición y los llevó al CRAI (Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación) de la Biblioteca de Letras, donde desde entonces permanecen catalogados con la signatura 145-6-54. Esta es, pues, la explicación de porqué del *Diario de un viaje al Extremo Oriente en 1935* se conservan dos copias: una en la Universidad de Barcelona y la otra en la Biblioteca del Real Jardín Botánico de Madrid.

Volviendo a las dos crónicas del crucero de 1934 (el diario y la conferencia), lo cierto es que de la comparación entre ambas se deduce que la conferencia, a pesar de ser un resumen del diario, aporta algunas informaciones de interés que no aparecen en el diario. Por ejemplo: se informa de quién es la secretaria de organización, la señorita Rosina Martí Travé (p. 323), y de la promesa que Ferrer Cagigal hace en La Habana de organizar un viaje de estudiantes americanos a España (p. 332, y el cronista insiste sobre ello en la p. 333). Pero, sobre todo, en la reseña se ofrece una valoración de conjunto sobre el crucero (p. 333-334) que no se hace en el diario, y de la que rescato la idea principal: «resulta de lo dicho que el Crucero Trasatlántico de la Universidad de Barcelona ha sido un éxito indudable».

Si nos centramos ya en el análisis del diario de Barras de 1934, hemos de señalar que ofrece preciosas noticias sobre los diversos aspectos de este interesantísimo proyecto tan poco conocido. Destacaremos algunos, comenzando por el más importante: el que se refiere a la vertiente didáctica del viaje. Por ejemplo, en la primera escala que hace el barco, en Valencia, nos cuenta que Vicens Vives llevó a los alumnos al Museo de Prehistoria de la ciudad, organizado por Pericot (p. 11). Desde el punto de vista educativo, el eje vertebrador eran los ciclos de conferencias: Barras señala la fecha precisa (e incluso la hora, en muchos casos), los temas, su éxito, y las reacciones que suscitaron (véanse, por ejemplo, las pp. 19, 24, 26, 46, 56, 69, 70...). Al hilo de las conferencias tenemos conocimiento de algunas representaciones, como la de la señora Elisa Jiménez de Pérez, quien «por la tarde, había representado admirablemente el gracioso monólogo titulado *Fea*. Creo que fue esta misma señora la que el día anterior había bailado admirablemente bailes populares de Puerto Rico. Entre ellos un tango de negros» (p. 25). Gracias al diario sabemos de otras actividades culturales: Barras organizó a bordo una especie de taller de medidas antropológicas que tuvo bastante éxito (pp. 22-23 y 83-84), y asistía también a las tertulias (p. 24). Y, sobre todo, nos da cumplida noticia de las visitas formativas que se realizan a universidades, centros sanitarios o compañías petrolíferas (pp. 32, 43, 47, 50, 61, 62, 64...)

Nos informa también de diversos incidentes, vinculados al siempre espinoso tema del nacionalismo y a las peculiares circunstancias políticas de algunos de los países visitados (véanse como ejemplo las pp. 29, 37, 40, 59-60 o 66-67). De ahí que en las comidas y brindis Ferrer Cagigal tenga que emplearse a fondo como mediador: «hubo una sesión de discursos, en la que volvió Ferrer a tener que hacer equilibrios siempre por causa de las estridencias políticas de los oradores» (p. 63; algo similar podemos hallar en las pp. 67 y 68). El contacto con la realidad más mísera aparece en contadísimas ocasiones (véanse en especial las pp. 57-59).

Obviamente, también hay información sobre las fiestas, la vida a bordo, los pasajeros (destaca, por ejemplo, la presencia del embajador Emilio Zapico Zarraluqui, p. 24) y otros muchos detalles de la travesía. Finalmente, el diario sirve también para mostrar la personalidad de su autor: su crítica al mundo «yankee» (p. 28), su interés por la fotografía, los recuerdos de infancia, los viajes que había realizado previamente o la amistades que había trabado en viajes anteriores, y que ahora reencuentra (como el rector de la Universidad de Caracas, P.D. Rodríguez Rivero, Luis de Oteyza o Clemente García Morales, pp. 38 y 40). Todo ello en un estilo sencillo y muy sintético, casi lacónico.

Diario de un viaje al Extremo Oriente en 1935

Si la bibliografía sobre el crucero universitario a América de 1934 es escasa, aún lo es más en lo que atañe al crucero realizado en 1935, de ahí que la crónica de Barras cobre todavía mayor importancia. Lo primero que debemos señalar es que, ya desde el título, se puede apreciar una diferencia capital entre ambos diarios, que va a reflejarse también en el estilo. Si el diario del viaje a América se titula *Primer crucero universitario de 1934*, título que apunta más a la crónica de un hecho académico, el segundo tiene un carácter más literario, donde el elemento universitario no está presente en el título (*Diario de un viaje al Extremo Oriente en 1935*). Evidentemente, el autor señala en la primera página la vinculación entre los dos cruceros, así como su denominador común, pues arranca así:

Don Ángel Ferrer Cagigal, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, que el año anterior organizó y dirigió el primer crucero de la Universidad de Barcelona a América, había desde entonces proyectado realizar un viaje al Extremo Oriente», y unas líneas después establece la continuidad entre ambos, al afirmar que, una vez superadas las diversas dificultades (que no fueron pocas), «logró realizar el Segundo Crucero de la Universidad de Barcelona. (p. 1)

El viaje también se realiza en un vapor correo (según informa en las pp. 1 y 24), el *Chenonceaux*, pero el número de asistentes se redujo de manera drástica: fueron unos treinta (algunos de los cuales habían participado también en el crucero de 1934). Aunque hay una serie de excursiones culturales programadas, visitas a universidades y centros médicos, de la lectura del diario se deduce que el peso de las actividades académicas fue mucho más escaso que en 1934 (quizá la explicación tenga también que ver con el menor número de participantes). De hecho, esto mismo se deduce ya en la exposición del proyecto que presenta Ferrer Cagigal a la Universidad de Barcelona el 8 de abril de 1935, cuya aprobación se produce el 26 del mismo mes⁷. Comienza su solicitud haciendo referencia al primer crucero:

El catedrático numerario que suscribe, iniciador y Director del Primer crucero universitario, tiene el honor de someter a su consideración para su aprobación el adjunto itinerario y programa del segundo crucero universitario, bajo la protección de esta Universidad, a Oriente, figurando el saludo a la Universidad de Madrid, así como a las Universidades Japonesas que sea factible. El viaje cultural en su esencia irá ilustrado con conferencias: Geográficas, Históricas, Etnológicas, etc. por los elementos universitarios que a él concurran.

A continuación hay un programa de siete folios mecanografiados, bajo el título «Crucero a Manila y Extremo Oriente», y está detallado por días, con descripción minuciosa de las excursiones, precisión de la duración en horas y el precio de cada excursión. Sin embargo, en esta relación no hay alusión alguna a excursiones académicas o visitas a centros hospitalarios, según se había hecho en el crucero del año anterior. De hecho, en la breve nota anónima informativa publicada en *La Vanguardia* notificando la partida de los estudiantes, casi no se alude al aspecto educativo del mismo y en cambio se insiste en la ruta: «salieron ayer, con dirección a Marsella, los 32 expedicionarios que toman parte en el crucero universitario a Oriente [...]; embarcarán a bordo del *Chenonceaux*, magnífico paquebote que llevará a los participantes hasta el Japón, haciendo escalas en Egipto, India, China, Islas Filipinas y rendirá viaje en Kyoto, desde donde emprenderán el regreso». Por el diario de Barras sabemos que sí hubo algunas visitas a

(7) Documentación del expediente profesional de Ferrer Cagigal, conservado en el Archivo histórico de la Universidad de Barcelona.

centros universitarios y a hospitales pero, como ya he señalado, en proporción bastante inferior (y lo mismo cabe decir de las conferencias que, siempre según la información del diario, quedaron reducidas a la mínima expresión: véanse las pp. 42 y 111, donde solo se mencionan conferencias impartidas por Barras y Ferrer).

Así pues, este segundo crucero tiene un carácter más turístico, que se refleja en el propio estilo: ahora es menos telegráfico, se recrea en algunas descripciones de los lugares visitados o en reflexiones de carácter histórico, y para ello llega incluso a emplear bibliografía (véanse, por ejemplo, las pp. 23, 29, 35-36, 38, 48, 52, 135, etc.). El propio autor es consciente del carácter más literario de este segundo diario y anota: «aunque no me he propuesto más que redactar un diario con mis impresiones, he creído que al tratarse de cosa tan importante como las ruinas de Angkor, verdadera maravilla del mundo, sería conveniente algo más para aclarar y fijar conceptos», y traduce un folleto francés al que únicamente tiene que corregir que «ya en 1570 fueron descubiertas y aun estudiadas por los P.P. jesuitas españoles» (p. 155).

Como en el diario de 1934, detalla la vida a bordo, los compañeros de viaje, las fiestas, los lugares visitados, las personas con las que se encontró en la llegada a los diferentes puertos o la delicada situación política que se vivía tanto en el contexto nacional (en la p. 3 ofrece una interesante estampa de la tensión que se percibía en Barcelona en julio de 1935) como internacional (al regreso se cruzan con un barco de guerra inglés, pp. 178-179), etc. Al paso, afloran recuerdos de infancia y vivencias personales, detalla cuáles son sus lecturas y sus encuentros con pasajeras (véanse, por ejemplo, las pp. 28-29), pero todo ello con un estilo mucho más desenfadado y narrativo, con varias situaciones francamente hilarantes, como cuando visitan «el barrio de las mujeres galantes» (pp. 125-126), adonde fue acompañado por otros dos cruceristas: «una señora de edad y un joven, que ya conocía algo de aquello» (p. 125). Para terminar, copio un fragmento de esta divertida visita, que da buena cuenta del estilo de su autor:

La señora que nos acompañaba quiso ver la casa por dentro y, claro que solo para ver, nos decidimos a entrar. Nuestro propósito de ser solo visitantes motivó una porción de difíciles explicaciones, porque aquellas mujeres no hablaban más que japonés y quizás chino. Alguna que otra palabra inglesa que sabían era el único medio de entenderse. Entre nosotros la señora hablaba inglés bien. No acababan de darse cuenta de lo que queríamos y, sobre todo, de lo que no queríamos.

Enteradas a medias pudimos entrar y subimos al primer piso en que estaban las mujeres sentadas, claro que a la japonesa, alrededor de una sala, con gran formalidad: si hablaban, era bajito.

Subimos luego a otro piso y entramos en una habitación donde vimos los kimonos que ellas se ponen y ponen al visitante, el cual tiene que desnudarse previamente mientras ella está como avergonzada en un rincón. También vimos en un rincón de la habitación un colchón que, según dicen, no utilizan los japoneses. Vistas estas cosas y abonado el importe, como si se hubieran utilizado por completo los servicios de la casa, nos marchamos. No fue esto sin que la joven elegida, que extrañaba mucho nuestra extraña y quizás para ella incomprensible conducta, hubiera seguido, hasta que se calzó [en] el vestíbulo, al más joven de la partida, como es costumbre cuando las cosas son una realidad (p. 125).

En conclusión, los dos diarios constituyen materiales de enorme relevancia para documentar este interesante capítulo de la historia educativa del país, a la par que abren nuevas perspectivas de investigación sobre su autor (Francisco de las Barras) y sobre el impulsor de ambos proyectos (Ángel Ferrer Cagigal) pero, sobre todo, nos animan a reflexionar sobre nuestro presente educativo a partir de lo que se hizo en el pasado con menos medios.

Referencias

- AA.VV. (2006) *Querido amigo, estimado maestro: Cartas a Guillermo Díaz-Plaja*. Edición a cargo de Ana Díaz-Plaja, Jordi Amat Fusté y Blanca Bravo Cela. Introducción de Anna Caballé. Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona-Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona.
- Anónimo «Viaje de estudios a Oriente». *La Vanguardia*, 13 de julio de 1935, p. 8.
- de las Barras y de Aragón, F. (1934) *Primer crucero universitario de Barcelona* (inédito).
- de las Barras y de Aragón, F. (1935a) «El crucero trasatlántico de la Universidad de Barcelona». *Conferencia por D. Francisco de las Barras y de Aragón, en la Sociedad Geográfica, el 11 de marzo de 1935* (inédito) (conferencia).
- de las Barras y de Aragón, F. (1935b) «El crucero trasatlántico de la Universidad de Barcelona». *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, LXXV (junio 1935), pp. 323-334.
- de las Barras y de Aragón, F. (1935c) *Diario de un viaje al Extremo Oriente en 1935* (inédito).
- di Biagi, P. (2005) «Los CIAM de camino a Atenas. Espacio habitable y ciudad funcional». *El GATCPAC y su tiempo*. Barcelona, pp. 133-145 (conferencia). Disponible en: <http://www.planum.net/download/dibiagi-ciam-art-spagn-pdf> [acceso: 29.10.2015].
- Díaz-Plaja, G. (1935) *Cartes de navegar*. Barcelona, Catalònia [Segunda edición: Argentona, L'Aixernador, 1992]
- Díaz-Plaja, G. (1966) *Memoria de una generación destruida: 1930-1936*. Barcelona, Delos-Aymá. Prólogo de Julián Marías.
- Díaz-Plaja Taboada, A. y Jiménez León, M. (2015) «'L'altre' creuer universitari. L'expedició a Amèrica del 1934». *L'Avenç*, 409, pp. 22-28.
- Esteve Gálvez, F. (2009) *En el contorno de las aguas luminosas. El crucero universitario de 1933*. «Perfil biobibliográfico de Francisco Esteve Gálvez», prólogo a cargo de José Ramón Magdalena Nomdedéu. Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), Excma. Diputación Provincial de Zaragoza.
- Gracia Alonso, F.; Fullola i Pericot, J.M. (2006) *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Herrera Rodríguez, F. (1995) «La tesis doctoral sobre la lepra de Ángel Ferrer Cagigal (Cádiz, 1911)». *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 18, pp. 457-470.
- Marías, J. (2011) *Diario de un viaje a Oriente*. Edición de Daniel Marías y Francisco Javier Jiménez. Epílogo de Javier Marías. Madrid, Páginas de Espuma.
- Matías-Guiu Guia, X.; Martí Laborda, R.M. (1981) *Estudio biográfico del profesor Ángel A. Ferrer Cagigal*. Estudio inédito, que obtuvo el tercer lugar en el XII Premio URIACH de Historia de la Medicina.
- Sotelo Vázquez, A. (2014) *De Cataluña y España. Relaciones culturales y literarias (1868-1960)*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat Barcelona.
- Valiente Romero, A. (2007) *Francisco de las Barras de Aragón en la Sevilla intersecular*. Sevilla, Ateneo de Sevilla-Universidad de Sevilla.

- Valiente Romero, A. (2013) «El legado de Francisco de las Barras de Aragón en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Aproximación a la procedencia de sus ejemplares», en Peñalver Gómez, E. [coord.] *Fondos y procedencias: Bibliotecas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, pp. 1-15. Disponible en: http://expobus.us.es/tannhauser/ftp/file/procedencias/2012_Sala5_09_Introduccion.pdf [acceso: 29.10.2015].
- Vilafranca, I. (2009) «La influència del krausisme a Catalunya». *Temps d'Educació*, 37, p. 39-50.

Dos diaris inèdits dels creuers organitzats per la Universitat Autònoma de Barcelona el 1934 i 1935

Resum: El present article dona a conèixer per primera vegada dos diaris de viatge escrits el 1934 i 1935 respectivament per Francisco de las Barras y de Aragón (Sevilla, 1869-1955), que suposen, fins ara, les úniques cròniques extenses que es conserven d'aquests dos creuers (el primer a Amèrica i el segon a l'Extrem Orient) organitzats per la Universitat Autònoma de Barcelona.

Paraules clau: Creuer transatlàntic universitari 1934, diaris de viatge, Universitat de Barcelona

Deux carnets de voyage inédits sur les croisières organisées par l'Université Autònoma de Barcelona en 1934 et 1935

Résumé: Cet article met pour la première fois au grand jour deux carnets de voyage, écrits en 1934 et 1935 respectivement par Francisco de las Barras de Aragón (Séville, 1869-1955), qui constituent, à ce jour, les seules chroniques étendues ayant été conservées de ces deux croisières (la première en Amérique et la deuxième au Moyen-Orient) organisées par l'Université Autònoma de Barcelona.

Mots clés: Croisière transatlantique universitaire 1934, carnets de voyage, Universitat de Barcelona

Two unpublished diaries from cruises organized by the Universitat Autònoma De Barcelona in 1934 and 1935

Abstract: This paper introduces for the first time two travel diaries written in 1934 and 1935 by Francisco de las Barras de Aragón (Seville, 1869–1955). To date, they represent the only extensive chronicles of the two cruises organized by the Universitat Autònoma de Barcelona, the first to the Americas and the second to the Far East.

Keywords: Transatlantic university cruises 1934, travel diaries, Universitat de Barcelona